

LA NIEVE, HISTÓRICO COMERCIO DE SIERRA MÁGINA

Juan Antonio López Cordero

Jorge González Cano

Resumen

En el pasado, la nieve era considerada un producto de primera necesidad, no tanto por su utilización como conservante de alimentos -carne y pescado- y gastronómica, como por sus funciones medicinales. En Sierra Mágina se desarrolló durante siglos una cultura de la nieve, consistente en almacenarla en pozos para reutilizarla durante el verano. Los pozos de nieve están ubicados en las más elevadas alturas de la sierra, dentro del Parque Natural. Esta cultura ha dejado su herencia en la toponimia, en el paisaje y en la gastronomía de Sierra Mágina

Summary

In the past, the snow was considered a product of first necessity by its use like conservante of foods, gastronomic and for its medicinal functions. In Sierra Mágina it was developed during centuries a culture of the snow. It was stored in wells and it used during the summer again. The wells of snow are located in the highest heights in the mountain, inside the Natural Park. This culture has left its inheritance in the toponymy in the landscape and in Sierra Mágina's gastronomy.

1. INTRODUCCIÓN

Sierra Mágina es una de las sierras del sistema subbético jaenés, formando un macizo con las estribaciones más altas de la provincia, en torno a las cuales se distribuyen los pueblos que forman su comarca. Destacan los picos Almadén (2.032 m.), Mágina (2.167 m.) y Sierra Mágina (2.014 m.), que permanecen nevados durante la mayor parte del año. Estas características físicas hicieron que del aprovechamiento de la nieve una actividad histórica en la Comarca.

La nieve era considerada un producto de primera necesidad, no tanto por su utilización como conservante de alimentos -carne y pescado- y gastronómica -*aguacebá*¹ de Cambil-, como por sus funciones medicinales: antipiréticas, antiinflamatorias, antiálgicas y antihemorrágicas.

¹ Julián Ozáez nos recoge la receta del *aguacebá*, que se consumía en Cambil: *un cuarto de cebada, cincuenta gramos de avellanas o cacahuets sin sal y una rama de canela. Se tuesta conjun-*

La importancia de la nieve en el pasado queda plasmada en diferentes obras de los siglos XVI y XVII, entre los que destacan Francisco Micon con su obra *Alivio de sedientos, en el cual se trata de la necesidad que tenemos de beber frío y refrescado con nieve, y las condiciones que para esto son menester, y cuales cuperos lo pueden libremente soportar*, Barcelona, 1576; Francisco Franco, con su *Tratado de la nieve y del uso de ella*, Sevilla, 1569; Nicolás Monardes, *Libro que trata de la nieve y de sus propiedades, y del modo que se ha de tener en el beber enfriado con ella: y de los otros modos que ay de enfriar*. Sevilla, 1574; Juan Carvajal, *Utilidades de la nieve*; Juan Gutiérrez de Godoy, *Questio medica practica de ministranda aqua nive refrigerata agosto die expurgationibus*; Alonso de Burgos, *Methodo curativo y uso de la nieve, en que se declara y prueba la obligación que tienen los médicos de dar a los purgados agua de nieve, con las condiciones y requisitos que se dirá*, 1640; Miguel Fernández de la Peña, *Breve apología y nuevo discurso del método que se debe observar, reprobando el agua de nieve, en día de purga*, Granada, 1641; Isidro Pérez Merino, *Breve antipología al discurso nuevo del doctor Miguel Fernández de la Peña. Methodo verdadero dle uso del agua de nieve en día de purga*, Jaén, 1641; etc. Fue a partir de la difusión de las obras de medicina del Renacimiento por la imprenta cuando la nieve adquiere mayor importancia, en base al uso de la crioterapia y la concepción filosófico médica procedente de la antigüedad de que el hombre está compuesto de los elementos tierra, aire, agua y fuego, y regulado su equilibrio por las cualidades húmedo, seco, frío y cálido; siendo las enfermedades un desequilibrio entre los humores².

La cultura de la nieve, el hecho de almacenarla en forma de hielo para reutilizarla durante el verano, es antiquísima. En casi todas las poblaciones de la Península con clima continental existían pozos de nieve para el abasto de la población³, a veces allí almacenada tras ser transportada desde lugares de sierra más

tamente y una vez frío se muele hasta quedar como la harina, echándose en un recipiente con tres litros de agua. Después de reposado durante tres horas se cuele por un tamiz y al líquido restante se añade azúcar al gusto y un poco de canela molida, se somete a congelación y cuando está granizado habrá alcanzado el punto más propicio para su consumo(Ozáez Almagro, Julián. “El aguacebá, refresco tradicional del estío de Cambil”. *Diario Jaén*, 17-agosto-1985).

² González Blanco, U. y otros. *Los pozos de nieve (neveras) de la Rioja*. Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja. Zaragoza, 1980, pp. 35-40.

³ Por ejemplo, en la provincia de Albacete, una veintena de pueblos disponían de pozos de nieve. López Megías, Francisco R. y Ortiz López, María Jesús. *Pozos de la nieve. Arqueología del frío industrial*. Fuente Álamo, 1992, p. 14 y 22. También otros autores describen los pozos existentes en otras regiones y la importante negocio que la nieve suponía: Majada Neila, J. L. *Historia de la Nieve de Béjar: (El texto y el contexto)*. Centro de Estudios Salmantinos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Salamanca, 1981; Salvadegiotia, J. Mª y Barinaga, J. L. “Las neveras de Vizcaya,

elevados, conocidos como “neveras municipales”. Pero en el valle del Guadalquivir, por su climatología, el abastecimiento era más difícil; había que ubicar los pozos en las cumbres de las montañas que sufrían periódicas nevadas. A partir de 1870, el comercio de la nieve inició un lento declive, debido a la invención de las primeras máquinas productoras de hielo por el ingeniero francés Tellier.

La ciudad de Jaén se abastecía de nieve de pozos propios en La Pandera y Sierra Mágina (término de Mata Begid) y protegía el abastecimiento prohibiendo sacar nieve para otras ciudades sin previa licencia, con el fin de que no escasease en la ciudad o subiera su precio. Tuvo también la ciudad que defender sus derechos de propiedad frente a las villas vecinas tras su independencia de la ciudad de Jaén, como Valdepeñas en 1614. Córdoba solía abastecerse de la nieve de La Pandera, tanto de los propios de la ciudad como de la villa de Valdepeñas, y en las épocas que escaseaba en estos lugares lo hacía de Sierra Mágina, como en 1604 y 1694 en que se abasteció de Bedmar y Albánchez.

El valor de la nieve variaba según las poblaciones, pues se incrementaba proporcionalmente a la distancia de las neverías. De ahí que el precio de la nieve fuese tres veces superior en la ciudad de Córdoba que en la de Jaén⁴.

La nieve, como producto de pozos municipales, constituía un aprovechamiento regulado por los municipios de la comarca cuyos términos comprendían parte de los altos picos de Almadén, Mágina o Sierra Mágina, donde existían una serie de pozos, simas o ventisqueros en la que era almacenada la nieve para su aprovechamiento en los meses de estío. Estos eran los municipios de Albánchez, Bedmar, Torres, Pegalajar, Cambil y Huelma.

2. LOS POZOS Y EL ALMACENAJE DE LA NIEVE

El almacenaje de la nieve solía hacerse en pozos y ventisqueros. Constituyen parte de nuestro patrimonio histórico-cultural, forman parte de una arquitectura rural y del paisaje de montaña de Sierra Mágina y, como tales, elementos dignos de protección.

Los pozos solían ser circulares, variables en diámetro y fondo, entre los 4 y 14 metros de diámetro y varios metros de profundidad. En algunas ocasiones, para darle más cabida, a veces se levantaba un muro alrededor del perímetro del

Kobie. nº 5, 1974, pp. 43-83; González Blanco, U. y otros. *Los pozos de nieve (neveras) de la Rioja*. Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja. Zaragoza, 1980.

⁴ Coronas Tejada, Luis. “Abastecimiento de agua y nieve en el Jaén del siglo XVII”. *Revista de la Facultad de Humanidades de Jaén. Geografía e Historia*. Vol. 1. Tomo 2. Universidad de Granada, 1992, pp. 63-66.

pozo; en otros lugares, fuera de Sierra Mágina, el pozo se cubría con una bóveda semiesférica, abierta en su parte superior. Además de los pozos, la nieve se almacenaba en simas o ventisqueros, aprovechando estos lugares naturales, generalmente de mayor cabida, pero de más difícil conservación.



Almadén, pozo de nieve nº 3

Los pozos del Almadén eran los más próximos a la ciudad de Jaén tras los de la Pandera. La actividad nevera de la zona fue pronto reconocida y los primeros historiadores giennenses del siglo XVII⁵ se hacen eco de ella. Así dice el padre Francisco de Torres de los pozos del Almadén, escribiendo de la villa de Torres:

«La calidad del clima es frío en sumo grado por causa de las nieues, yelos y carámbalos de sus encumbrados çerros y montes, en espeçial de los de Ponçe, Almadén, de donde se lleua la nieue a todo este reyno y a otras partes; ésta es la causa de la sanidad, de que goçan sus vivientes, pues hay hombre [como en Albánchez] de crecidos años».

⁵ TORRES, Francisco de. *Historia de Baeza*. Estudio y edición de José Rodríguez Molina. Diputación Provincial de Jaén - Ayuntamiento de Baeza. Jaén, 1999. Edición de un manuscrito de 1678, p. 231.

Hoy día todavía quedan los restos de un sendero conocido como el “Camino de los Neveros”⁶, que desde Torres lleva hasta la cumbre del Almadén⁷. En este monte hemos localizado veinte pozos con un diámetro entre cuatro y catorce metros, y una profundidad aún por estimar, puesto que tras más de un siglo sin utilizarse hoy están aterrados. Se sabe de otros que fueron destruidos por la construcción de la carretera que lleva a la cumbre del Almadén. Los pozos buscaban su ubicación en las zonas de umbría, para evitar el acción directa de los rayos del Sol. Diez de ellos encuentran ubicados en ladera Norte del Almadén (término de Torres), dos en ladera Oeste (término de Pegalajar) y ocho orientados al Suroeste (término de Cambil). Todos ellos se encuentran entre los 1770 y 1950 metros de altitud, como podemos observar a continuación:

Población	Nº	Diámet.	Altitud	Orientac.	Coordenadas
Torres	1	12 m.	1790 m.	Norte	3°31'40"long.W/37°44'30"lat. N
Torres	2	8 m.	1770 m.	Norte	3°31'40"long.W/37°44'35"lat. N
Pegalajar	3	14 m.	1850 m.	Noroeste	3°31'50"long.W/37°44'10"lat. N
Torres	4	6 m.	1950 m.	Norte	3°31'25"long.W/37°44'15"lat. N
Torres	5	6 m.	1950 m.	Norte	3°31'28"long.W/37°44'15"lat. N
Torres	6	10 m.	1950 m.	Norte	3°31'30"long.W/37°44'15"lat. N
Torres	7	6 m.	1950 m.	Norte	3°31'30"long.W/37°44'15"lat. N
Torres	8	6 m.	1950 m.	Norte	3°31'30"long.W/37°44'15"lat. N
Cambil	9	4 m.	1860 m.	Suroeste	3°32'15"long.W/37°43'45"lat. N
Cambil	10	5 m.	1860 m.	Suroeste	3°32'15"long.W/37°43'45"lat. N
Cambil	11	4,5 m.	1865 m.	Suroeste	3°32'10"long.W/37°43'45"lat. N
Cambil	12	4 m.	1865 m.	Suroeste	3°32'10"long.W/37°43'50"lat. N
Cambil	13	4 m.	1870 m.	Suroeste	3°32'10"long.W/37°43'50"lat. N
Cambil	14	3 m.	1880 m.	Suroeste	3°32'10"long.W/37°43'50"lat. N

⁶ El topónimo “camino de los neveros” está generalizado en montes abastecedores de nieve, pues estos caminos que llevaban a las cumbres sólo eran en la práctica utilizados por los neveros. Así en Sierra Nevada también existía un camino que llevaba ese nombre (IDÁÑEZ DE AGUILAR, A. Fustino. “Aprovechamientos naturales del medio físico en Jaén (Acercamiento al derecho consuetudinario e histórico)”. *Jaén, Boletín de la Cámara de Comercio e Industria de la provincia*, núm 127. Jaén, octubre 1996, p. 10).

⁷ *Almadén* es un topónimo árabe (*al-madin*) con el que se designa el segundo pico más alto de Sierra Mágina. Su traducción por *mina*, no tiene sentido en cuanto no existe metal alguno en sus proximidades. Sí lo tiene si interpretamos este topónimo de *mina* como perforación en el suelo, como es el caso de los pozos realizados desde hace siglos en las proximidades del pico para almacenar la nieve.

Población	Nº	Diámet.	Altitud	Orientac.	Coordenadas
Cambil	15	3 m.	1880 m.	Suroeste	3°32'10"long.W/37°43'50"lat. N
Cambil	16	7 m.	1920 m.	Suroeste	3°32'00"long.W/37°43'55"lat. N
Pegalajar	17	13 m.	1900 m.	Noroeste	3°31'45"long.W/37°44'05"lat. N
Torres	18	4 m.	1950 m.	Norte	3°31'20"long.W/37°44'15"lat. N
Torres	19	4 m.	1950 m.	Norte	3°31'20"long.W/37°44'15"lat. N
Torres	20	6 m.	1950 m.	Norte	3°31'20"long.W/37°44'15"lat. N

Cerca del pico Mágina y a mayor altitud que los anteriores existían otros pozos de nieve. En la descripción que se hace de Bedmar, según las Relaciones Topográficas de Felipe II, menciona la existencia de “naranjos y nieve”⁸ entre los productos de la población. Un siglo después, Francisco de Torres escribe de estas alturas:

*En las quebradas de estas empinadas sierras se recoxe la nieue, que el uerano se trae a Baeza, Vbeda y Jaén y demás lugares de este reyno.*⁹



Sierra Mágina. Estado actual del camino de los pozos

Hacia estas alturas se llegaba a través de un sendero —hoy semiborrado— que desde el puerto de Mata Begid a Cuadros, a la altura de la Peña de Jaén, remontaba la Sierra hasta los mismos pozos; un sendero que en el pasado debió estar muy cuidado para permitir el paso de las caballerías cargadas de nieve. Incluso hoy día aún se puede observar el duro trabajo humano realizado para abrir el sendero entre lapiaces o zonas con rocas acanaladas de difícil travesía o desniveles que exigían la elaboración de hormas de piedra. La lenta ascensión permite conocer el gran contraste de los distintos niveles de paisaje y la especificidad del relieve. Desde la vegetación arbórea formada por bosque de encinas, quejigos,

⁸ VILLEGAS DÍAZ, Luis Rafael y GARCÍA SERRANO, Rafael. “Relación de los pueblos de Jaén, ordenada por Felipe II”. *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, núms 88-89. Abril-septiembre 1976, p. 88.

⁹ TORRES, Francisco de. *Historia...*, p. 229.



Sierra Mágina. Mata Begid. Encina en el camino del cortijo de Los Prados

enebros, cornicabras y otras especies de Mata Begid, parte el sendero abriéndose paso en un relieve abrupto entre espinares, piornos, madreselvas, etc., hasta llegar a la cumbre, donde la dura climatología impone una vegetación con sabinas, enebros rastreros y otras formaciones vegetales, como la endémica *arenaria*, que envuelve la superficie rocosa.



Entorno del Pico Mágina

Cerca del sendero que lleva a la cumbre y partiendo también desde el puerto de Mata Begid a Cuadros, parte otro sendero que lleva a la Loma del Ventisquero, situada a unos 1.950 metros de altitud, bajo el pico Mágina. En esta loma se encuentra la Sima de Mágina, una cavidad natural de unos 20 metros de profundidad y boca irregular, aproximadamente de dos por siete metros.



Sima de Mágina

La Sima está situada en un torcal con una rica vegetación rupícula, en la que destaca por su extensión la *arenaria* y la *sabina rastrera*, abundando también helechos en las umbrías de las dolinas. En el fondo de la Sima aún se pueden apreciar trozos de madera utilizados por los neveros en las labores de extracción de la nieve, también hemos encontrado en la boca de la sima restos de cerámica, recuerdo de los utensilios utilizados por los neveros. En las proximidades de la Sima se ubicaban varios pozos de nieve, de los que hemos localizado cuatro de ellos, a la misma altitud.

El sendero de la Loma del Ventisquero continua hacia el Este, donde se encuentran otras dolinas utilizadas para recoger nieve superficial a principios del estío, como la del Centenillo, de grandes proporciones. En el descenso el sendero pasa junto a una formación rocosa conocida como el Callejón de la Gitana, a unos 1900 metros de altitud, lugar de umbría donde también se recogía la nieve superficial antes de que desapareciera a comienzos del estío. Un poco más abajo, a unos 1.800 metros de altitud el sendero cruza la Cañada de las Cho-



Sierra Mágina. *Arenaria alfacarenis*

zas, donde aún se pueden apreciar los restos de varios chozos de construcción de piedra en seco; junto a los chozos existen cercas semiderruidas de corrales, lo que indica su utilización de refugio por los pastores, aunque en el pasado también pudieron ser utilizados por los neveros en las labores de acopio de nieve en la Sima y pozos.



Sierra Mágina. Detalle interior del Chozo nº 3 en la Fuente del Espino



Sierra Mágina. Huerto



Sierra Mágina. El Centenillo

Estos dos caminos que llevaban a la cumbre de Mágina y a la Loma del Ventisquero eran los que, tras enlazar desde otros provenientes de Albanchez y Torres, utilizaban los neveros y sus caballerías¹⁰. Los pozos del sendero que lleva la cumbre de Mágina están situados entre los 2.000 y 2140 metros. Todos, excepto los de Mata Begid (Cambil), están ubicados en la cumbre de Mágina, lugar de abundantes dolinas. El estado de conservación es similar a los del Almadén, aterrados por el paso del tiempo y la erosión, aunque aún se puede distinguir su diámetro perfectamente. Éstos son los siguientes:

¹⁰ Estos senderos nos fueron mostrados por el Agente de Medio Ambiente Esteban Justicia, que amablemente en varias jornadas nos guió hasta la cumbre de Mágina y la Loma del Ventisquero, donde descubrimos la sima y los pozos señalados.

Población	Número	Diámetro	Altitud	Orientac.	Coordenadas
Cambil	1	10 m.	1950 m.	Norte	3°28'20"long.W/37°43'43"lat.N
Cambil	2	10 m.	2000 m.	Norte	3°28'20"long.W/37°43'40"lat.N
Huelma	3	9 m.	2100 m.	Norte	3°28'20"long.W/37°43'30"lat.N
Albanchez	4	9 m.	2100 m.	Norte	3°28'10"long.W/37°43'35"lat.N
Albanchez	5	9 m.	2100 m.	Norte	3°28'15"long.W/37°43'40"lat.N
Albanchez	6	8 m.	2100 m.	Norte	3°28'10"long.W/37°43'40"lat.N
Albanchez	7	10 m.	2100 m.	Norte	3°28'15"long.W/37°43'35"lat.N
Albanchez	8	11 m.	2100 m.	Norte	3°28'05"long.W/37°43'35"lat.N
Albanchez	9	9 m.	2100 m.	Norte	3°28'00"long.W/37°43'35"lat.N
Albanchez	10	8 m.	2100 m.	Norte	3°28'00"long.W/37°43'40"lat.N
Albanchez	11	6 m.	2140 m.	Norte	3°27'55"long.W/37°43'35"lat.N
Albanchez	12	7 m.	1940 m.	Norte	3°27'45"long.W/37°44'05"lat.N
Albanchez	13	8 m.	1940 m.	Norte	3°27'45"long.W/37°44'05"lat.N
Albanchez					
(Sima)	14	7x2m	1950 m.	Norte	3°27'45"long.W/37°44'10"lat.N
Albanchez	15	6 m.	1950 m.	Norte	3°27'40"long.W/37°44'10"lat.N
Albanchez	16	6 m.	1950 m.	Norte	3°27'35"long.W/37°44'10"lat.N



Pico de Mágina. Pozo n° 2



Pico de Mágina. Pozo n° 2.
Detalle de la hormas

La sima y la mayoría de los pozos, doce, están ubicados en el término de Albanchez, dos en el de Cambil y uno en Huelma. Todos ellos están muy próximos. Un poco más distantes y a menor altitud los de Cambil. Estos últimos están junto al sendero antes descrito, pero antes de llegar a la cumbre de Mágina, en un lugar de pendiente, por lo que tuvieron que aterrizar el terreno construyendo hormas de piedra en su parte inferior.

Albanchez tenía sus derechos sobre los pozos de Mágina desde la compra «que de ella izo al rey d. Felipe 4° por cuatrocientos ducados en el año pasado de 1646». Un año después, a instancia del entonces Marqués de Bedmar, Gaspar de la Cueva, por considerar que estaba dentro del término de su villa, se

anuló la primera escritura por Real Cédula de 16 de abril de 1647 y se dio comisión especial al Alcalde Mayor de Baeza para que le diese posesión a la parte del Marqués¹¹, por lo que éste quedó en posesión de parte de la renta de la nieve.

En el invierno, hacia las altas cumbres donde estaban los pozos se dirigían los neveros. Allí trabajaban durante varios días metiendo la nieve con palas y esportillas, tras recogerla de las umbrías y ventisqueros, posteriormente era apisonada hasta que alcanzaba la consistencia del hielo. Una vez el pozo lleno, lo cubrían con ramas de aulaga, o de bálago, que actuaban como aislantes, y se aterraba, lo que permitía que la nieve se conservara hasta la llegada del verano. La zona de recogida de nieve estaba libre de vegetación arbórea y matorral para facilitar la tarea de recolección e introducción en el pozo, que se hacía con espuertas, serones, parihuelas o formando bolos. En el interior del pozo, la nieve solía aislarse de las paredes mediante matorrales y ramas, pisada con los pies y mazos de madera¹².

¹¹ A.D.P.J. L. 2822/11. Subasta de nieve en la Sierra de Mágina. Albanchez, 1849.

¹² CRUZ OROZCO, Jorge. *El comercio de la nieve: la red de pozos de nieve en las tierras valencianas*. Dirección General de Patrimonio Artístico. Valencia, 1996, pp. 52-54.

Ya en la época de calor, abrían los pozos de la nieve y extraían el hielo. El transporte a las poblaciones se hacía por dificultosos senderos, de noche para evitar el calor, con recuas de burros y mulos. La nieve iba introducida en aislantes serones, acondicionados con tamo y paja.

3. EL ABASTECIMIENTO DE LA NIEVE

En el siglo XIX, los pozos de Sierra Mágina y Sierra Sur (La Pandera) continuaban abasteciendo de nieve tanto a lugares cercanos como Jaén capital, otros más retirados como Baeza y Úbeda¹³, e incluso algunos tan lejanos como las ciudades de Córdoba y Andújar¹⁴. En esta última ciudad el precio de la nieve en 1841 era de 10 mrs. libra y era abastecida durante los meses de mayo a septiembre por aquellos pujadores que se quedaban con la subasta de abastecimiento. En este año lo fueron Esteban Jiménez, vecino de Valdepeñas, y Francisco García, de Jaén¹⁵.

En Úbeda, también se realizaba en pública subasta el abastecimiento de nieve. Así, en 1847, las condiciones del arrendamiento eran enviadas a los lugares Cazorla, Quesada, Bedmar, Albanchez y Jimena. En las condiciones se establecía el precio máximo de la nieve y la obligatoriedad de atender el servicio, salvo como era que una nube cortase el paso del río, para lo cual el arrendador debía depositar una fianza en el ayuntamiento¹⁶.

¹³ Úbeda era una ciudad gran consumidora de nieve. Se suministraba de Sierra Mágina y de las sierras de Cazorla y Quesada, y se vendía en la ciudad en puesto particular que solía ser un *botillero*, servicio en monopolio obtenido en subasta pública (Amezcu Martínez, Manuel. "Alivio de sedientos, coléricos y apestados". *Diario Jaén*, 8-marzo-1988, pp. 12-13).

¹⁴ En Andújar, el Concejo de la ciudad, cabildo 2-julio-1607, se consideraba las bebidas frías como importante medicina para el tratamiento de la enfermedad de *calenturas* que padecía en los meses de verano de aquel año, de ahí que ofreciese trescientos reales para la persona que abasteciese de nieve la ciudad hasta el mes de noviembre.

Especial importancia tenía también la nieve en las épocas de epidemia de peste, como la de 1649, cuando el Cabildo de Andújar da facilidades a los expendedores de nieve para que pudiesen vender la nieve a precios más baratos; o como la de 1681, que afectó con virulencia a Baeza y Úbeda, por lo que el alcalde de Bedmar ofreció la nieve entre los artículos para abastecer estas ciudades (Amezcu Martínez, Manuel. «Alivio de sedientos...», p. 12).

¹⁵ Archivo de la Diputación Provincial. L. 2837/3.

¹⁶ AMEZCUA MARTÍNEZ, Manuel. "Una actividad tradicional en Úbeda: el abasto de la nieve". *Ibiut*, n1 54, 1991, pp. 18-19.

El precio de la nieve era proporcional a la distancia de acarreo. Así en 1809, para Jaén, el precio era de 12 cuartos si la nieve procedía de la Sierra de la Pandera, o 20 cuartos si lo era de Sierra Mágina¹⁷.

Los ayuntamientos obtenían unos beneficios anuales permanentes por el aprovechamiento de la nieve, que solía subastarse a particulares, los cuales se encargaban de los trabajos de almacenamiento, transportes y venta. La cantidad variaba de unos años a otros. Así vemos que en 1843 se subastó en Torres en 2.000 rs. a favor Manuel López; en Albánchez¹⁸ de 1.726 rs. a favor de Victoriano Catena, y en 1844, 2.340 rs. a favor de Adriano Molina, cantidades semejantes a la media de años anteriores. Estas subastas solían hacerse en los meses de febrero y marzo.

A veces, el abasto de la nieve se veía dificultado por alteraciones climatológicas como falta de precipitaciones o fuertes vientos que disipaban la nieve de los ventisqueros donde se almacenaba, tal como ocurrió en 1841 en el término de Torres¹⁹.

4. LUCHAS POR EL CONTROL DE LOS POZOS DE SIERRA MÁGINA EN 1834

De todas formas, uno de los abastecimientos de nieve más seguro era Sierra Mágina, como demuestran los hechos ocurridos en 1834. Aquel año, Antonio Cortes, vecino de Valdepeñas había rematado la subasta de los pozos y ventisqueros de nieve de Valdepeñas en 7.500 rs. con la condición de abastecer de ella a la ciudad de Jaén. Como la nieve escaseaba en la Sierra de la Pandera, según el contrato, tenía la “Real Junta” que concederle permiso para obtenerla de otro lugar, por lo que solicitó el permiso correspondiente para realizar el acopio en Sierra Mágina, término del lugar de Mata Begid, perteneciente a los propios de la ciudad de Jaén, aunque esta finca estaban incluida en el término de Cambil. No conociendo los límites pidió una comisión para que los reconociese, presidida por el alcalde segundo Cecilio García, y los delimitase de Albánchez, estableciendo

¹⁷ INFANTE MARTÍNEZ, Juan; MOLINA FUENTES, Domingo; y PARRA DELGADO, Serafín. “Actividades económicas y sociales de Valdepeñas de Jaén en el siglo XVIII. Los pozos de nieve. *Actas I Congreso ‘La Ilustración y Jaén’. Homenaje a un ilustrado: José Martínez de Mazas*. Universidad de Jaén/Real Sociedad Económica de Amigos del País/UNED Centro Asociado Andrés de Valdelvira. Jaén, 1996, pp. 96-97.

¹⁸ La mitad de las rentas del aprovechamiento de la nieve en Albánchez correspondía a la Marquesa de Bedmar.

¹⁹ Archivo de la Diputación Provincial. L. 2822/11, 2831/1 y 2837/3.

la «Nevería» dentro de aquellos terrenos, y poder acopiar la nieve necesaria en seis pozos, en cuya operación se invirtieron 18 días con 20 operarios.

Una vez conocido este hecho, Juan Ventura, vecino de Torres y arrendador de la nieve de Albánchez, denunció ante la Justicia de Albánchez a Antonio Cortes y otros vecinos de Valdepeñas por haber ocupado y defraudado seis pozos de nieve en Sierra Mágina en *«las inmediaciones del que llaman de Huelma»*²⁰. El Ayuntamiento de Albánchez consideró que habían invadido sus propiedades de propios y se ordenó por parte de la Justicia de Albánchez prohibir la extracción de nieve en dichos pozos.

Por su parte, el Ayuntamiento de Jaén, como parte afectada en el conflicto, hizo presente el 14-julio-1834 sus quejas al Gobernador Civil por la actuación del Ayuntamiento de Albánchez ante los conductores de nieve, lo que había provocado que la ciudad de Jaén estuviese desabastecida por dos días, *«tanto más perjudicial en las circunstancias presentes en que los facultativos la consideran como el remedio más eficaz de la enfermedad reinante. Estos procedimientos se presumen originados de intereses y sugerencias particulares y pide el pronto y eficaz remedio que de suyo exigen por el interés que en ello tiene la humanidad doliente y afligida»*²¹. Opinaba que la Justicia y Ayuntamiento de Albánchez se habían excedido aun cuando fuese el terreno de la pertenencia de sus propios.

Ante tales alegaciones, el Gobernador Civil, el 30-julio-1834, ordenó que *«sin perjuicio del derecho de cada una de las partes que usarán en el judicial según les convenga, el Ayuntamiento de Albánchez no impida la extracción de la nieve a los mismos sugetos que la almacenaron a sus espensas, a reserva de que si concluido el juicio se provere que los pozos o depositos pertenecen a los Propios de Albánchez y no a los de Jaen, se resarciere a los primeros por quien halla lugar de la cantidad que en el mismo juicio se convenga con las demás costas daños y perjuicios que se prueven»*.

La larga y penosa vía judicial que propuso el Gobernador Civil no satisfizo en modo alguno al Ayuntamiento de Albánchez, que consciente de su derecho no quería verse burlado en cuestión tan importante, de ahí que hiciese caso omiso a

²⁰ Según Juan Ventura, anteriormente, en 1829, también acopiaron nieve los vecinos de Valdepeñas en estos mismos pozos, por lo que se formó expediente de denuncia fallado a favor del caudal de propios de Albánchez por el Tribunal de Justicia de la Intendencia, del que dependía por entonces el ramo de propios.

²¹ El Ayuntamiento de Jaén se refiere a la terrible epidemia de cólera que estaba produciendo gran mortalidad en la provincia, especialmente en la ciudad de Jaén. El mismo Antonio Cortés, arrendador del abasto de la nieve de la ciudad de Jaén murió este mismo año de 1834, probablemente a causa del cólera, sustituyéndole su viuda en la gestión del aprovechamiento.

tal orden y extrajera gran parte de la nieve acopiada en estos pozos, por lo que el Ayuntamiento fue multado, su pueblo invadido por una fuerza militar de 50 soldados, a cuyo frente había un capitán que le exigió los 200 ducados de multa más las dietas correspondientes al desplazamiento de los militares. Ante tales hechos el Ayuntamiento de Albánchez formó una comisión con el Alcalde Primero, el Síndico y el Escribano que fueron a la capital para negociar el tema, siendo encarcelados en la ciudad.

Ante tales hechos, el Ayuntamiento de Albánchez, con fecha 31-julio-1834, hizo presente ante las autoridades provinciales que al caudal de sus Propios y término jurisdiccional de aquella villa correspondía la Sierra llamada de Mágina por «*adquisición del pueblo fundada en título honeroso desde el tiempo que reinava el SR. d. Felipe 3º*», posesión que siempre ha conservado y sostenido en competencia con el Ayuntamiento de Jaén y su Junta de Propios. Y manifestó sus quejas por los «*procedimientos y violencias que la Junta Provincial de Sanidad ha usado a pretexto de faltar la nieve para el remedio de los enfermos*».

En el mes de noviembre, una vez terminada la campaña de nieve de aquel año, el Ayuntamiento de Albánchez continuó en años sucesivos con la posesión de los pozos de nieve y pidió al Gobernador Civil la resolución de este asunto y desagravio de todos los costos, daños y perjuicios que había tenido. Esta última cuestión quedó finalmente en un contencioso en el que, además del Ayuntamiento de Albánchez y el de Jaén, intervino también el apoderado de la Marquesa de Bedmar, por corresponderle a la Marquesa parte del arrendamiento de nieve de Albánchez. Primeramente hubo que llegar a un acuerdo entre la Marquesa y el Ayuntamiento de Albánchez, por alegar aquella la posesión de las dos terceras partes del terreno, que finalmente se saldó con el consentimiento del apoderado de la Marquesa, Roque Correa, de aceptar por mitad el aprovechamiento de la nieve, que se plasmó en una «escritura de transacción» en 1837²².

²² En 1837, el Ayuntamiento de Albánchez decía que estaba «*disfrutando el aprovechamiento de nieve de la sima Hoyos y Ventisqueros de la Sierra de Mágina desde el año 1818 en que se desestancó dicho artículo*».

Albánchez tenía sus derechos desde la compra «*que de ella hizo el rey d. Felipe 4º por cuatrocientos ducados en el año pasado de 1646*». Un año después, a instancia del entonces Marqués de Bedmar Gaspar de la Cueva, por considerar que estaba dentro del término de su villa, se anuló la primera escritura por Real Cédula de 16 de abril de 1647 y se dio comisión especial al Alcalde Mayor de Baeza para que le diese posesión a la parte del Marqués.

5. BIBLIOGRAFÍA

- AMEZCUA MARTÍNEZ, Manuel. «Alivio de sedientos, coléricos y apestados». *Diario Jaén*, 8-marzo-1988, pp. 12-13.
- AMEZCUA MARTÍNEZ, Manuel. «Una actividad tradicional en Úbeda: el abasto de la nieve». *Ibiut*, n1 54. Úbeda, 1991, pp. 18-19.
- ARANDA DONCEL, J. «El abastecimiento de la nieve a Córdoba en los siglos XVII y XVIII». *Estudios Geográficos*. Tomo XLVII, 1986, n1 182-183, pp. 173-191
- CAPEL SÁEZ, H. «El comercio de la nieve y los pozos de Sierra Espuña (Murcia)». *Estudios de Geografía Humana. Academia Alfonso X el Sabio*, 1982, pp. 23-81.
- CORELLA SUÁREZ, M. P. «El abastecimiento de nieve y hielo en Toledo durante los siglos XVII y XVIII». *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, tomo VIII.
- CORONAS TEJADA, Luis. «Abastecimiento de agua y nieve en el Jaén del siglo XVII». *Revista de la Facultad de Humanidades de Jaén. Geografía e Historia*. Vol. 1. Tomo 2. Universidad de Granada, 1992, p. 57-68.
- GONZÁLEZ BLANCO, U. y otros. *Los pozos de nieve (neveras) de la Rioja*. Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja. Zaragoza, 1980.
- CRUZ OROZCO, Jorge. *El comercio de la nieve: la red de pozos de nieve en las tierras valencianas*. Dirección General de Patrimonio Artístico. Valencia, 1996.
- INFANTE MARTÍNEZ, Juan; MOLINA FUENTES, Domingo; y PARRA DELGADO, Serafín. «Actividades económicas y sociales de Valdepeñas de Jaén en el siglo XVIII. Los pozos de nieve. *Actas I Congreso 'La Ilustración y Jaén'*. Homenaje a un ilustrado: José Martínez de Mazas. Universidad de Jaén/Real Sociedad Económica de Amigos del País/UNED Centro Asociado Andrés de Valdevira. Jaén, 1996, pp. 79-99.
- MAJADA NEILA, José Luis. *Historia de la Nieve de Béjar: (El texto y el contexto)*. Centro de Estudios Salmantinos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Salamanca, 1981.
- MALLOL FERRÁNDIZ, José. *Alicante y el comercio de la nieve en la edad moderna*. Ayuntamiento de Valencia, 1991.
- LÓPEZ MEGÍAS, Francisco R. y ORTIZ LÓPEZ, María Jesús. *Pozos de nieve: arqueología del frío industrial*. Fuente Álamo 1992.
- LÓPEZ PÉREZ, Manuel. *Las cartas a don Rafael*. Ayuntamiento de Jaén. Jaén, 1992, p. 167-171.

OZÁEZ ALMAGRO, Julián. «El aguacebá, refresco tradicional del estío de Cambil». *Diario Jaén*, 17-agosto-1985.

SALVIDEGIOTIA, J. M^a Y BARINAGA, J. L. «Las neveras de Vizcaya, *Kobie*. N° 5, 1974, pp. 43-83.